

La situación colombiana ante el mundo:

entrevista con Álvaro Uribe Vélez, presidente de la República de Colombia

DIEGO CORDOVEZ Y CÉSAR MONTÚFAR

¿ Cómo mira la trayectoria del conflicto colombiano de ahora en cuatro años?; ¿de qué manera la política militar y de negociación que aplicará su gobierno reorganizarán la posición de los actores del conflicto?; ¿qué debe esperar Colombia y la región andina de la política de Álvaro Uribe en el próximo cuatrienio?

Con la seguridad democrática buscamos rescatar el imperio de la Ley. No nos interesa perseguir verdaderos o imaginarios enemigos ideológicos, ni sustentar un régimen de partido único. La seguridad democrática es para proteger a todos los ciudadanos en una nación pluralista, abierta al fraterno debate creativo. Y será para que no desplace a los campesinos de sus parcelas; para que no secuestren a los empresarios; no amedrenten a los periodistas; respeten la misión de pastores, sacerdotes y educadores. Para que los sindicalistas ejerzan libremente su acción y los defensores de Derechos Humanos se apliquen a su labor sin amenazas. En Derechos Humanos exijo y exigiré su observancia rigurosa. Sin éstos puede haber apaciguamiento, pero nunca habrá reconciliación.

Soy amigo del diálogo con los violentos, enmarcado en el abandono del terrorismo y el cese de hostilidades, pero no para que crezcan sino para hacer la paz. Para el desarme y la desmovilización habrá todo el plazo necesario. Urgencia para el cese de hostilidades, paciencia para los acuerdos finales. Toda la generosidad en la reinserción. Garantías efectivas para el ejercicio político de quienes provengan de los grupos armados; que hagan política sin armas y sin que los asesinen. La agenda temática de la democracia no se debe negociar bajo la presión de los fusiles, pero a quie-

nes los portan se debe ofrecer condiciones para que los abandonen y hagan valer sus ideas en los escenarios democráticos.

Quien desee buscar salidas constructivas y productivas por los canales del gobierno, será bienvenido. Pero quien se enfrente con violencia a la fuerza legítima del Estado, deberá asumir la responsabilidad de su elección.

La mediación internacional para buscar el diálogo con los grupos violentos es un aspecto fundamental de la agenda de la negociación del conflicto. Invito a los países vecinos a apoyarnos en este empeño. Nuestras políticas de seguridad honran la tradición colombiana de respeto a la autodeterminación de los pueblos, solo aceptable a través de la democracia. Toda nación que nos quiera ayudar a conseguir la paz, deberá hacerlo por conducto del gobierno de Colombia.

Se habla de internacionalización del proceso de negociación del conflicto colombiano, ¿Qué actores externos a Colombia considera esenciales?; ¿qué papel deben cumplir?; ¿qué posición le asigna a EE.UU.?

Necesitamos la ayuda del mundo para resolver el problema colombiano, que es un riesgo para la estabilidad democrática de la región. Si bien tenemos la decisión de derrotar el terror, es imperativa la colaboración de todas las naciones para eliminar las fuentes de financiación de nuestra guerra. Por eso tenemos que vencer la droga y el secuestro.

Demandamos cooperación eficaz porque esta violencia se financia con un negocio internacional que es la droga y se ejecuta con armas no fabricadas en Colombia. No podemos continuar con decisiones y acciones a medias, tímidas. Mientras se divaga, el terrorismo siembra y trafica con más droga. La colaboración entre los países de la región y del planeta es vital para frenar el tráfico de armas, drogas y precursores químicos que soporta el terrorismo mundial. Para Colombia es fundamental el apoyo regional con la interdicción aérea y frente al decomiso de la droga que navega por el Caribe y el Pacífico.

El compromiso de seguridad de mi gobierno no se opone al diálogo. Al contrario, lo desea. Por eso hemos pedido la gestión de buenos oficios de las Naciones Unidas, por intermedio de un asesor especial del Secretario-General. Esa es la forma para iniciar un proceso serio de paz que parta de un cese de la violencia. La Carta de Naciones Unidas nos enseña que para dialogar con quienes cometen hechos de terror, es esencial que esos hechos se suspendan.

A pesar de los múltiples problemas colombianos, siempre hemos honrado y siempre honraremos nuestras obligaciones financieras internacionales. Pero necesitamos un significativo respaldo económico bilateral y multilateral para invertir y generar empleo; esto es, para empezar a pagar la deuda social. El triunfo frente a la violencia ayuda a crecer la economía y a financiar el desarrollo social que, a su vez, consolida la paz.

¿Cómo mira la evolución de la relación de Colombia con sus vecinos, Ecuador y Venezuela?; ¿cómo evalúa la relación establecida por Colombia con sus vecinos a partir de la aplicación del Plan Colombia?; ¿cómo se modificará el ambiente de tensión con Venezuela y de incomunicación con el Ecuador, que marcó la relación bilateral que la política del presidente Pastrana estableció con sus vecinos?

Para Colombia la hermandad con Venezuela es y seguirá siendo una relación de gran importancia, tanto en el plano político como en el económico. Queremos estrechar los lazos, a través de las instancias gubernamentales pertinentes y mediante alianzas estratégicas entre empresarios, industriales y productores. Los dos gobiernos debemos mantener una cooperación permanente y fluida sobre los problemas que a la seguridad interna de ambos países cause la actividad de grupos armados ilegales que actúan en zonas fronterizas. Nos interesa mantenernos al tanto de las inquietudes que sobre este tema puedan surgir en el futuro.

Todo aquello que interfiera en el libre comercio entre ambos países los perjudica a mediano plazo, dada la gran complementariedad de sus aparatos productivos. Sean cuales fueren los eventos políticos que ocurran en el hermano país, estamos decididos a mantener una conducta ceñida al principio de no-intervención en asuntos domésticos. Confiamos en que esta regla básica en las relaciones internacionales sea acatada con igual rigor por las autoridades venezolanas.

¿Cuál es su evaluación del proceso de integración regional andina?; ¿es posible avanzar en la dirección de la Política Exterior Común?; ¿cómo enmarca a la CAN en la perspectiva de la búsqueda de apoyos en la solución del conflicto colombiano?; ¿la política hacia la solución del conflicto que pondrá en marcha el nuevo gobierno fortalecerá o no el proceso de integración regional, y de qué manera?

El primer propósito de la Comunidad Andina de Naciones debe orientarse a impulsar el proceso de integración de este sistema con acuerdos que permitan concretar, en los próximos años, los cuatro pilares básicos en la agenda comunitaria: mercado común, agenda social,

política exterior común y política de integración y desarrollo fronterizo. A mediano plazo debe lograrse una convergencia de la política fiscal a fin de resolver de modo definitivo los desajustes cambiarios que tantos daños hacen al comercio intrarregional.

La Comunidad Andina está llamada a convertirse en el foro para definir estrategias de cooperación frente a los desafíos comunes de la violencia, como las drogas ilícitas y el terrorismo. La consolidación de un espacio regional andino con libre movimiento de bienes, personas, capitales, servicios y tecnologías, exige el compromiso impostergable de abordar una política comunitaria en materia de seguridad y fomento de la confianza mutua.

¿Cómo mira el Presidente de Colombia la posibilidad de establecer una agenda de seguridad andina, un sistema de seguridad colectiva en la región andina o una Política Común Andina de Seguridad?; ¿es posible avanzar hacia políticas concertadas de seguridad regional o resulta ineludible el que cada país ponga en práctica políticas por separado y la región se presente frente a EE.UU. y el mundo con iniciativas fragmentadas?

El problema colombiano es un enemigo común para las democracias de este continente. Los grupos violentos en Colombia tienen el potencial de desestabilizar todas las democracias de la región. Como los principales riesgos y amenazas a la seguridad regional y hemisférica están representados por el crimen transnacional –terrorismo, narcotráfico, tráfico ilícito de armas, lavado de activos, entre otros–, es necesaria una respuesta transnacional o multinacional para su neutralización.

Los estados deben utilizar un enfoque cooperativo y de lucha conjunta en contra de este tipo de crímenes. Solo se obtendrán resultados positivos en la medida que se ataque el problema de manera simultánea en los diferentes países afectados y en todas las etapas de desarrollo del delito.

En líneas generales, ¿cuáles serán los lineamientos de la política exterior de Colombia en los próximos cuatro años, en los siguientes temas: integración regional andina, ALCA, EE.UU., unidad sudamericana?

Las directrices del comercio exterior colombiano en los próximos años están basadas en la continuidad y cumplimiento del Plan Estratégico Exportador, planteado para diez años, 1999-2009, y en el cual los objetivos son aumentar, diversificar y regionalizar la oferta exportable, incentivar la inversión extranjera, incrementar la productividad y competitivi-

dad de la actividad exportadora, y desarrollar una cultura exportadora. Con base en el desarrollo de estos puntos, las exportaciones serán el eje del crecimiento económico en Colombia. Todas las negociaciones tendrán esta guía.

En el tema del Mercosur, estamos dispuestos a firmar el acuerdo hacia la conformación de la zona de libre comercio en diciembre de 2002. Así sentamos las bases para el desarrollo intensivo del proceso de negociación de los dos bloques comerciales. Ante la inminencia del ALCA y la necesidad de consolidar la presencia de la oferta exportable colombiana en el Mercosur, debemos esforzarnos más en el acercamiento que nos permitirá identificar intereses económicos, sociales y culturales comunes para enfrentar las negociaciones del ALCA.

A pesar del limitado comercio preferencial que tenemos con los países de Centroamérica y el Caribe, la oferta exportable colombiana ha mostrado un potencial de crecimiento hacia ellos, capacidad que se debe consolidar en los próximos años. Queremos seguir ampliando nuestras relaciones comerciales de preferencias recíprocas en desarrollo de los acuerdos comerciales existentes con Panamá, El Salvador, Honduras, Guatemala, Costa Rica, CARICOM, Cuba, y adelantar la negociación de un acuerdo de preferencias recíproco con República Dominicana.

Estados Unidos es nuestro principal socio comercial, tanto en exportaciones como en importaciones, y es nuestro principal inversionista extranjero. Naturalmente, este mercado es de gran importancia para Colombia. Por ello nuestra política exterior comercial con respecto a ese país está dirigida a aumentar la oferta exportable a este país, aprovechar en mayor sentido las preferencias unilaterales otorgadas mediante el ATPA, lograr un mayor acercamiento tanto en materia de comercio exterior como de inversión, buscando una mayor competitividad de nuestras exportaciones, y lograr una mayor cercanía regional frente a la negociación del ALCA.

En su condición de potencia mundial, el gobierno norteamericano tiene influencia decisiva en los organismos multilaterales de crédito: FMI, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo. Para infortunio de ambos países, el mercado hacia el cual fluyen mayoritariamente las drogas ilícitas que se producen en Colombia está en Estados Unidos. Por esta razón, y por el crecimiento de grupos armados al margen de la ley, la situación política, social y económica de Colombia constituye tema de interés preponderante para ese país. Así mismo, debo señalar que Estados

Unidos es el principal polo de atracción de colombianos que abandonan el país, huyendo de la violencia o en busca de mejores oportunidades de vida.

Por eso los temas centrales que conforman nuestra agenda internacional frente a Estados Unidos y a los que daríamos consideración prioritaria desde el gobierno, apuntan hacia:

- La consolidación del Plan Colombia para rehabilitar las zonas de bosque tropical y cordilleras devastadas por el cultivo de coca y el reasentamiento de campesinos en zonas más propicias para el desarrollo de actividades productivas; además, apoyar a la Fuerza Pública para recuperar la paz en el corto plazo.

- La intensificación de la colaboración que requerimos en la lucha contra el flagelo del terrorismo.

- El apoyo directo y a través de la banca multilateral en la estrategia que adelantaremos con el fin de mejorar el perfil y costo de nuestra deuda externa. Esta gestión es indispensable para que Colombia pueda, simultáneamente, realizar los gastos que requiere la lucha contra la pobreza y la recuperación de la tranquilidad ciudadana, y el servicio oportuno de la deuda externa, tal y como ha sido la tradición de nuestro gobierno.

- La adopción de una política benévola y hospitalaria en pro de los colombianos de bien que han emigrado hacia Estados Unidos de América como consecuencia de la violencia y la declinación del crecimiento de la economía.